

¿Bandoleros o patriotas? Las guerrillas y la dinámica popular en la independencia del Perú

JUAN FONSECA ARIZA

Pontificia Universidad Católica del Perú

fonsecajuan@yahoo.es

El autor hace un balance de los tres sucesivos niveles de análisis (oficial, nacionalista y crítico postnacionalista) que advierte en el tratamiento que se ha dado a las guerrillas peruanas surgidas en el proceso de la independencia por parte de la historiografía. Propone que las fuentes y testimonios de que se dispone para hablar de la participación popular pueden replantearse discursivamente, siempre que se tome en cuenta la propuesta metodológica sobre los estudios de la subalternidad del teórico indio Ranajit Guha.

Palabras clave: historiografía, guerrillas, montoneras, bandolerismo, participación popular

Uno de los temas más discutidos en los debates historiográficos sobre el nacionalismo y la independencia del Perú ha sido el de la participación popular, especialmente por medio de las guerrillas. Para la historiografía nacionalista, fue muy importante resaltar el papel de ellas como, según lo afirma Gustavo Vergara Arias, «la expresión más clara del pueblo en la lucha por la emancipación»;¹ mientras que para la historiografía crítica que surgió en la década de 1970, desde una óptica dependentista, las guerrillas eran la expresión de los intereses antagónicos de las clases sociales de un mundo colonial que prácticamente no cambió con la independencia.

En este artículo analizaré parte del corpus documental publicado sobre las guerrillas, relacionándolo con el debate sobre la participación de los grupos subalternos en la independencia y su tratamiento en la historiografía peruana. Como parte de ello, además de analizar la información de las fuentes, plantearemos interrogantes que problematicen nuestro acercamiento a esa misma documentación. Con tal propósito, utilizaremos la clasificación que propone Ranajit Guha, desde los estudios postcoloniales, para examinar la voz de los subalternos en la historiografía acerca de la India colonial.² Sin embargo, se harán algunas reformulaciones necesarias para el caso peruano.

NIVEL I: EL DISCURSO PRIMARIO OFICIAL

En este nivel, colocamos los textos de los participantes o testigos directos de la independencia, o de quienes escribieron al mismo tiempo o poco después de los acontecimientos. Su producción y circulación estaba supeditada necesariamente a las razones del gobierno. Por ello, expresan la visión de quienes construyeron el discurso histórico oficial del Estado criollo. Ningún montonero o guerrillero escribió texto alguno, como no lo hizo ningún individuo proveniente de los grupos subalternos. Así que

¹ Vergara Arias, Gustavo. «En torno a la denominación de las montoneras y las partidas de guerrillas». *Nueva Corónica*. 1 (1963), pp. 191-198.

² Guha, Ranajit. «La prosa de la contransurgencia». En Dube, Sarah (ed.). *Pasados postcoloniales*. México: El Colegio de México, 1999, pp. 128-168.

nunca conoceremos directamente sus ideas políticas o una exposición de las motivaciones de su lucha. Solo sabemos lo que los portadores del discurso oficial, en ese entonces, nos quisieron decir de aquellos.

El corpus de fuentes más conocido sobre el tema es la *Colección documental de la independencia del Perú* (CDIP), recopilada en la década de 1970 por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (CNSIP). Es incuestionable su valor informativo, sin el cual muchas de las investigaciones sobre la emancipación no hubiesen logrado avanzar demasiado. Sin embargo, también hay que ver con ojo crítico los criterios de dicha colección, que partió del presupuesto, ahora cuestionable, de un movimiento generalizado de los «pueblos» hacia la independencia, como si esta última hubiera sido un proceso en el que los «peruanos» hubiesen mostrado ese «espíritu de libertad». Lo que más bien parece que ocurrió fue una gran guerra civil en la que los distintos sectores sociales del país tuvieron la oportunidad de combatir sobre la base de intereses singulares (étnicos, clasistas, regionales, etc.). Dichos intereses coincidieron o no con la propuesta independentista encarnada por el ejército libertador de José de San Martín, lo que determinó su adscripción a la causa «patriótica» o a la «realista».

Regresando a la CDIP, la documentación relativa a las guerrillas está reunida en su tomo V, compuesto de cinco volúmenes, que abarca el periodo entre 1813 y 1824. La clasificación según el año de redacción del documento pudo ser complementada con un índice de otro tipo, pues el existente dificulta el trabajo teniendo en cuenta que lo que se busca no son hechos aislados sino tendencias generales. Aun así, los casi 2500 documentos que contiene la colección son una fuente histórica esencial para tratar el tema.

Dentro de la mencionada colección también son importantes las recopilaciones realizadas por Félix Denegri Luna sobre las memorias y diarios de la época,³ y las de Estuardo Núñez acerca de las relaciones de

³ Denegri Luna, Félix (comp.). *Memorias, diarios y crónicas*. En *Colección documental de la independencia del Perú. Tomo XXVI*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971, 4 vols.

viajeros. Este último autor, además, publicó una antología similar bajo el sello editorial Peisa.⁴ En ella son notables las descripciones de Basil Hall, Robert Proctor, Gilbert Mathison y Hiram Paulding, quienes nos dan una imagen de un Perú convulsionado durante la guerra independentista, y en las cuales las alusiones al bandolerismo son numerosas.

Además de la CDIP, son importantes los testimonios de algunos de los protagonistas de la guerra de la independencia. Por ejemplo, el del general Guillermo Miller, quien fuera jefe de guerrillas en 1824, ayuda a vislumbrar la composición de estos grupos, su desenvolvimiento e incluso sus principios. El testimonio de este testigo extranjero fue parte del conjunto de producciones escritas que contribuyeron a construir una imagen sobre el guerrillero, a partir de una visión occidentalizada del grupo montonero del bandolero Cayetano Quirós.⁵ También son relevantes los escritos de otros protagonistas de la guerra, como el rioplatense Juan Antonio Álvarez de Arenales⁶ o el español Andrés García Camba, quien publicó unas memorias, hasta ahora poco escrutadas por la historiografía.⁷

Finalmente, tenemos el testimonio de José de la Riva Agüero, representante de la aristocracia limeña. Su hostilidad hacia los «libertadores extranjeros» hace que describa a San Martín como un tirano y ladrón que, aprovechando «el ciego patriotismo» de los guerrilleros, los utilizó para robar, saquear y matar.⁸ Esta afirmación es significativa, pues refuerza la

⁴ Núñez, Estuardo (comp.). *Relaciones de viajeros*. En *Colección documental de la independencia del Perú*. Tomo XXVII. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971-1973, 4 vols.; *El Perú visto por viajeros*. Lima: Peisa, 1973, 2 vols.

⁵ Miller, John. *Memorias del general Guillermo Miller*. Estudio preliminar de Percy Cayo Córdova. Lima: Editorial Arica, 1975, 2 vols.

⁶ Álvarez de Arenales, José Ildefonso. *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División Libertadora, a los órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en su segunda Campaña a la Sierra del Perú en 1821*. Buenos Aires: Imprenta de la Gaceta Mercantil, 1832.

⁷ *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-1821*. Madrid: Editorial América, 1916.

⁸ *Memorias y documentos para la historia de la Independencia del Perú, y causas del mal éxito que ha tenido esta*. París: Librería de Garnier Hermanos, 1858, 2 vols.

visión oficial de que los montoneros eran todos patriotas, pero «ciegos». Es decir, el pueblo asumido como sostén del sentimiento nacional, pero cuyo desenvolvimiento era caótico y desdibujado por su salvajismo. Esta imagen alimentó el discurso que sostuvo la elite republicana aún en formación, y que podría resumirse en el siguiente cuadro:

Sector social	Pueblo	Elite
Conciencia política	Patriotismo salvaje Ceguera política	Patriotismo civilizado Visión política
Producción discursiva	Sujeto representado en el discurso Necesario para la construcción del discurso nacional	Sujeto productor del discurso Importante en la producción del discurso nacional

NIVEL 2: EL DISCURSO NACIONALISTA

Este discurso, a diferencia del primero, se constituye sobre la base de una narrativa histórica que busca crear un sentido de imparcialidad. En los textos de la historiografía nacionalista, los relatos no solamente incorporan adjetivaciones, sino también secuencias que sirven para el propósito interpretativo de los autores: que la lucha por la independencia fue un proyecto nacional multiétnico que puso las bases de la conformación del Estado-nación peruano.

En 1958 aparecen dos estudios que pueden ser incluidos en lo que posteriormente Timothy Anna denominará «visión nacionalista» de la historiografía de la independencia. Uno de ellos es el trabajo de Rubén Vargas Ugarte «El primer ejército del Perú. Las guerrillas», que aparece en su *Historia del Perú*.⁹ Junto a él tenemos el libro de Raúl Rivera Serna sobre las guerrillas en el centro del país, que es la primera obra específica sobre el tema.¹⁰

⁹ Vargas Ugarte, Rubén. *Historia del Perú. Emancipación (1809-1825)*. Buenos Aires: Imprenta López, 1958.

¹⁰ Rivera Serna, Raúl. *Los guerrilleros del Centro en la emancipación peruana*. Lima: P. L. Villanueva, 1958.

Cuando en 1963 Gustavo Vergara Arias afirmó que las «guerrillas constituyen la expresión más clara del pueblo en la lucha por la emancipación», preconizaba la idea más importante de la historiografía del sesquicentenario: las masas populares combatieron a favor de la independencia, y, sobre esa base, se constituyó el germen de la conciencia nacional peruana.¹¹ Virgilio Roel, aunque un poco más tarde, enfrentándose directamente a lo que el llamó las historiografías «intervencionistas», señaló que escribía para corregir las distorsiones de ciertos autores que «sin mayor vergüenza» aseveraban que «los comuneros habrían estado al lado del enemigo», borrando con ello «la fenomenal, decisiva y primerísima participación de las montoneras indias en nuestra liberación».¹²

En la misma línea está la obra de la CNSIP, ya comentada previamente. Los dos trabajos más importantes en este periodo siguen las pautas de interpretación de dicha Comisión: el de Gustavo Vergara Arias y el de Ezequiel Beltrán Gallardo. El primero se refiere al «espíritu de rebelión y libertad del hombre peruano».¹³ El segundo, por su parte, escribe básicamente para reivindicar el «patriotismo» de una región como Yauyos. Afirma que las contribuciones que los indígenas debían dar a los insurgentes son una muestra de su «característico desprendimiento y amor a la libertad».¹⁴ Ambas son producciones discursivas realizadas para construir o reforzar los fundamentos ideológicos del nacionalismo criollo.

NIVEL 3: EL DISCURSO CRÍTICO POSTNACIONALISTA

Este discurso busca superar explícitamente al de carácter nacionalista y trata de adoptar el punto de vista del insurgente. Para ello, en sus primeras épocas se sustentó en los paradigmas de la teoría de la dependencia. Como respuesta a la CNSIP y a la colección que publicó, Heraclio

¹¹ Vergara, «En torno a la denominación de las montoneras», p. 198.

¹² Roel, Virgilio. *La Independencia. Historia general del Perú*. Lima: Gráfica Labor, 1988, p. 13.

¹³ Vergara Arias, Gustavo. *Montoneras y guerrillas en la etapa de la Emancipación del Perú*. Lima: Imprenta Salesiana, 1973, p. 43.

¹⁴ Beltrán Gallardo, Ezequiel. *Las guerrillas de Yauyos en la emancipación del Perú, 1820-1824*. Lima: Editorial Técnicos Asociados, 1981, p. 95.

Bonilla y Karen Spalding compilaron una serie de artículos sobre el proceso emancipador latinoamericano y peruano. Ellos enunciaron la propuesta de una independencia concedida más que obtenida, en la que la participación del pueblo peruano fue realmente mínima y que estuvo limitada «mayormente a indios, reclutados [...] por la fuerza y el engaño, y por negros esclavos de las haciendas costeñas». ¹⁵ En el mismo libro, Pierre Vilar afirmó que «permanentemente hubo guerrillas realistas y tribus o comunidades rurales disidentes». ¹⁶

Frente a esta crítica, la historiografía nacionalista se mantuvo en sus posiciones y se polarizaron los planteamientos. Mientras tanto, empezaron a surgir una serie de trabajos que compartían, totalmente o en parte, los presupuestos de Bonilla y Spalding. En la misma línea están, por ejemplo, los aportes de John Lynch, quien se refiere a una «revolución ambigua» en el Perú, siendo las guerrillas el único aporte nacional a la independencia. ¹⁷ Sin embargo, pronto hubo historiadores que se percataron de las inconsistencias de esta interpretación. Ya en 1973 Jorge Basadre decía que el tema de las guerrillas estaba aún por estudiarse, pero que era cuestionable sostener objetivamente que hubo un «gran silencio popular» durante la emancipación. ¹⁸

A partir de la década de 1980, tal vez por el influjo de los problemas y experiencias causados por Sendero Luminoso, se dio un renovado interés por estudiar los movimientos guerrilleros desarrollados en la independencia. En esta época, se creó cierto consenso en la comunidad historiográfica de que no se podía sostener que hubo un «patriotismo» generalizado de la población peruana, pero tampoco se podía afirmar que existió un gran «silencio popular». Inaugurando la línea de estudios sobre las poblaciones marginales y el delito, en 1979 Christine Hünefeldt publicó un trabajo

¹⁵ Bonilla, Heraclio y Karen Spalding (eds.). *La Independencia en el Perú*. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981, p. 71.

¹⁶ Vilar, Pierre. «La participación de las clases populares en los movimientos de Independencia de América Latina». En Bonilla y Spalding (eds.), *La Independencia en el Perú*, p. 207.

¹⁷ Lynch, John. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Barcelona: Ariel, 1976.

¹⁸ Basadre, Jorge. *El azar en la Historia y sus límites*. Lima: P. L. Villanueva, 1973.

acerca de los cimarrones y los montoneros. Concluyó que muchos de los guerrilleros patriotas fueron ex bandoleros y que hubo participación de la población negra en el movimiento.¹⁹ Asimismo, las investigaciones de Alberto Flores Galindo arrojaron datos sobre la composición social de los sectores populares de la población limeña, de donde provinieron muchos montoneros.²⁰ Con respecto al papel del clero en las guerrillas, Jeffrey Klaiber resalta que la actitud de los sacerdotes —algunos de ellos patriotas y otros, realistas— fue importante para decidir o no la adhesión de la población por la independencia.²¹ Los trabajos de Charles Walker, Carlos Aguirre²² y Peter Guardino,²³ así como los de Cecilia Méndez sobre los iquichanos,²⁴ marcaron nuevas líneas de interpretación sobre los intereses políticos y regionales en juego en el contexto de las luchas por la autonomía política. En la última década, sobresalen los estudios de Gustavo Montoya, quien ha planteado una visión innovadora con respecto a la lógica de las guerrillas y los «cuerpos cívicos» en el contexto del temor a una revolución social.²⁵ Asimismo, es relevante el reciente trabajo de José Luis Igue sobre los morochucos de Cangallo.²⁶

¹⁹ Hünefeldt, Christine. «Cimarrones, bandoleros y milicianos: 1821». *Histórica*. III/2 (diciembre 1979), pp. 71-88.

²⁰ Flores Galindo, Alberto. *Aristocracia y plebe. Lima, 1770-1830*. Lima: Mosca Azul Editores, 1984.

²¹ Klaiber, Jeffrey. *Independencia, Iglesia y clases populares*. Lima: Universidad del Pacífico, 1980, pp. 54-55.

²² Aguirre, Carlos y otros (eds.). *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1990.

²³ Guardino, Peter. «Las guerrillas y la independencia peruana: un ensayo de interpretación». *Pasado y Presente*. 2-3 (1989), pp. 101-117.

²⁴ Méndez, Cecilia. «Los campesinos, la independencia y la iniciación de la república: el caso de los iquichanos realistas, Ayacucho 1825-1828». En Urbano, Henríque (comp.). *Poder y violencia en los Andes*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1991, pp. 165-188; y *The Plebeian Republic. The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*. Durham: Duke University Press, 2005.

²⁵ Montoya, Gustavo. *La Independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos, 2002.

²⁶ Igue, José Luis. «Bandolerismo, patriotismo y etnicidad poscolonial: los “morochucos” de Cangallo, Ayacucho, en las guerras de Independencia, 1814-1824». Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008.

No obstante, guiándonos por el estudio de Ranajit Guha, podemos decir que esta historiografía, o al menos gran parte de ella, todavía sigue enmarcada dentro de una producción discursiva que se ubica en un universo que utiliza una racionalidad similar a la de la historiografía nacionalista. Este discurso terciario postnacionalista recurre a las mismas fuentes de los textos del discurso secundario y organiza su argumento en el mismo *continuum* histórico de la historiografía nacionalista criolla. Esto «equivale también a un acto de apropiación que excluye al rebelde como el sujeto consciente de su propia historia y lo incorpora tan solo como un elemento contingente en otra historia con otro sujeto». ²⁷ Así, la asignación de categorías como guerrillero o patriota a los sujetos subalternos reales constituye «un ideal más que la personalidad histórica real del insurgente». ²⁸ Este discurso no siempre toma en cuenta la especificidad de los movimientos sociales.

Sin embargo, tampoco podemos quedarnos en la postura dialéctica y negativa de Guha. Los documentos y la historiografía ofrecen elementos que nos permiten reconstruir aspectos fácticos del proceso que queremos estudiar y, a la vez, acercarnos al discurso que la elite produjo sobre la dinámica popular en la guerra de la independencia. No se trata de renunciar a la búsqueda de la verdad histórica, sino de ser conscientes de las limitaciones que existen en su construcción discursiva. Sobre esta base, haremos un análisis que nos permita configurar algunos aspectos dichos, y también no dichos, acerca de la participación popular, por medio de las guerrillas, en la independencia.

EL SURGIMIENTO DE LAS GUERRILLAS

En septiembre de 1820, San Martín desembarcó en Pisco, con lo que empezó un prolongado conflicto en el que se enfrentaron las fuerzas leales a la Corona española y los grupos insurgentes. En ese momento, los movimientos guerrilleros nativos, que ya estaban actuando en el espacio colonial desde tiempo antes, se integraron a la dinámica bélica

²⁷ Guha, «La prosa de la contrainsurgencia», p. 18.

²⁸ *Ib.*, loc. cit.

entre las fuerzas separatistas y las virreinales. Al mes siguiente de su arribo, en octubre, el coronel mayor Juan Antonio Álvarez de Arenales se internó en la sierra central al mando de una primera expedición. Recorrió Huancavelica, Huamanga, Huanta, Huancayo, Cerro de Pasco, Tarma y Huaura.²⁹ La labor de dicho militar marcó el surgimiento de las partidas de guerrillas en la guerra de la independencia, pues su función fue la de promover la insurrección entre los pueblos de la serranía. En su calidad de jefe de las fuerzas separatistas en los Andes, Arenales nombró a varios líderes guerrilleros como comandantes, alcaldes y gobernadores de la provincias «liberadas». Es interesante el caso del «Gobernador Intendente Político Militar» de Tarma, Francisco de Paula Otero, quien fue nombrado en ese puesto por los nobles de la ciudad con el apoyo de Arenales y sus fuerzas.³⁰ Otero fue luego el principal organizador de partidas de guerrillas en toda la zona central del Perú. En diciembre de 1820, San Martín le escribió lo siguiente:

Oficialmente he sido informado de los servicios que ha prestado U. a la causa del país desde el 23 de Noviembre, en que se aproximó a esa la división del Coronel Mayor Arenales. Si entonces mostró U. tanta eficacia en el servicio público, no dudo que en es[t]os momntos la redoblará para frustrar las tentativas, que pueda hacer el enemigo por la parte de la sierra, y desengañando de la superioridad de sus fuerzas para buscar las mías á frente.³¹

Desde un inicio, para San Martín y otros jefes insurgentes, como Antonio José de Sucre, las partidas guerrilleras constituyeron un elemento vital para asegurar la victoria del ejército libertador. Asimismo, es interesante descubrir los recursos conceptuales que empieza a utilizar San Martín: «causa del país» y «servicio público». Ambos eran elementos potenciales del embrionario aparato estatal republicano. Para los «libertadores», era

²⁹ Beltrán, *Las guerrillas de Yauyos*, p. 14.

³⁰ Temple, Ella Dunbar (comp.). *Colección documental de la Independencia del Perú. Tomo V. La acción patriótica del pueblo en la Emancipación. Guerrillas y montoneras*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971, vol. 1, p. 86.

³¹ *Ib.*, p. 175.

fundamental conseguir la adhesión de las milicias populares. Así, San Martín instruyó a Otero al respecto:

Al coronel Arenales le tengo prevenido a fin de que lo hiciese a Vuestra Señoría el sistema de guerra que debe emprender en la provincia de su mando: [...] ceñirse a una guerra de recursos, tanto más ventajosa en un país donde se tiene la opinión de sus habitantes, que sabiéndolos dirigir con actividad, y juicio es imposible que el ejército más numeroso y aguerrido pueda asistir a ella: partidas cortas, las que más de cien hombres mandadas por patriotas de alguna inteligencia y con conocimientos de terreno donde hacen la guerra; [h]ostilizando al enemigo con preferencia por sus costados y retaguardia, deben hacerlo sucumbir en el término de dos meses.³²

Ya en 1821, San Martín estaba más convencido de la utilidad enorme de las partidas de guerrillas.³³ Es evidente la visión jerárquica de los expedicionarios separatistas frente a los milicianos nativos, los cuales, no obstante, resultaban imprescindibles para el éxito militar de la campaña. Sin embargo, también los realistas tomaron conciencia de la necesidad de implementar estos grupos armados en su favor y promovieron su formación.³⁴

En este punto, conviene plantear el debate acerca del surgimiento de las guerrillas. Sobre el tema puede haber muchas explicaciones. Desde el discurso nacionalista oficial, Ella Dunbar Temple afirma que fueron el medio geográfico peruano y el «elemento espiritual y moral que inspira a los hombres a tales acciones» los factores principales que originaron el surgimiento de dichos movimientos.³⁵ Desde una perspectiva postnacionalista, Walker menciona que fue el cambio de las relaciones entre sociedad y Estado a fines de la colonia lo que motivó la transformación de las actitudes de los sectores subalternos. Con la llegada de las fuerzas insurgentes, esos sectores se plegaron, en su mayoría, a ellas porque sus expectativas dentro de la estructura colonial ya no eran atractivas.³⁶

³² *Ib.*, p. 187.

³³ *Ib.*, pp. 220-221.

³⁴ *Ib.*, p. 75; Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, pp. 203-204.

³⁵ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. XV.

³⁶ Walker, Charles. «Montoneros, bandoleros, malhechores: criminalidad y política en las primeras décadas republicanas». En Aguirre y otros (eds.), *Bandoleros*, pp. 117-118.

Asimismo, es interesante la tesis de Montoya de que «el sector indígena se encontró con el conflicto». Esta idea permite sugerir que los grupos populares, si bien fueron empujados a las guerras de independencia, aprovecharon estratégicamente esta inesperada circunstancia de inclusión. Los beneficios de una incipiente participación política les permitieron encontrar mecanismos para lograr sobrevivir como grupo social y, a la vez, servir a los intereses de los patriotas para desarticular todo foco de reacción realista.³⁷

Sin embargo, esto también podría explicar la aparición de guerrilleros realistas. Debemos señalar previamente que, así como Arenales motivó el surgimiento de guerrillas patriotas, los realistas también hicieron lo mismo. Al parecer, los indígenas eran muy codiciados por las fuerzas en conflicto. Como lo señala Méndez para el caso de la rebelión de Iquicha, fue una coyuntura en que coincidieron intereses en torno al comercio y a la economía cocalera de Huanta lo que permitió la alianza entre los últimos rezagos del realismo y los iquichanos, molestos por las imposiciones tributarias del régimen bolivariano.³⁸ Es decir, extrapolando la hipótesis de Méndez, las guerrillas habrían desarrollado algún tipo de estrategia colectiva para negociar su posición dentro de un contexto social y una estructura política que parecía destinada irremisiblemente hacia el cambio. Aunque no existen señales explícitas de ello en el corpus documental, producto discursivo de la elite, por medio de un análisis a contrapelo podríamos imaginar que los líderes guerrilleros eran conscientes de su importancia estratégica, tanto para los insurgentes como para los realistas. Una necesidad aprovechada para involucrarse en la dinámica bélica y lograr así colocarse de manera expectante en el universo en formación.

LAS ACCIONES MILITARES

No es nuestra intención relatar todas las batallas y escaramuzas de la guerra. Solo señalaremos las principales fases del conflicto. Siguiendo

³⁷ Montoya, *La Independencia del Perú*, pp. 32-33.

³⁸ Ver Méndez, *The Plebeian Republic*.

a Guardino,³⁹ las acciones militares de las guerrillas entre 1820 y 1824 pueden sintetizarse en tres periodos principales, a los cuales agregamos uno más, tomando en cuenta las investigaciones de Cecilia Méndez:

1. De 1820 a mayo de 1823: Los guerrilleros obligan a los realistas a abandonar Lima y los presionan constantemente en su bastión del sur andino. Esto es importante de resaltar porque, a diferencia de lo que afirma la historiografía nacionalista, las montoneras no surgieron como efecto de la llegada de la expedición libertadora. Ellas ya existían desde tiempo antes y se encontraban en plena actividad. El arribo de las tropas de San Martín permitió que reconfiguraran su estrategia militar y se unieran a las fuerzas insurgentes.
2. De junio de 1823 a marzo de 1824: Las tropas separatistas sufren serios reveses. Las fuerzas realistas, consolidadas en su bastión surandino, lograron neutralizar el accionar de las guerrillas insurgentes y, sin duda, mantener el apoyo de cierto sector de la población.
3. De abril a diciembre de 1824: Las montoneras, compañeras de las fuerzas regulares de los insurgentes, comparten la responsabilidad y los méritos de la derrota definitiva del ejército realista en Ayacucho.
4. De 1825 a 1828: Se observan los rezagos de la guerra en hechos como el alzamiento realista tardío de los iquichanos. Eso muestra que el proceso de negociaciones entre los indígenas y la naciente elite republicana se reconfiguró luego del fin del conflicto.

LA ORGANIZACIÓN Y LA ESTRATEGIA

En el discurso documental, las guerrillas aparecen como bandas que carecían de instrucción especializada y que nacían de una formación espontánea; por ese motivo, no es de sorprender que su estrategia aparezca como empírica. Sin embargo, la capacidad de articular una organización interna y adaptarse a la disciplina castrense de las fuerzas regulares nos

³⁹ Guardino, «Las guerrillas».

sugiere que no eran tan espontáneas como el discurso oficial ha planteado. Para analizar sus particularidades, es interesante revisar, por ejemplo, la instrucción que le dio Otero al capitán José Urbiola en Huari:

1. La convocatoria: Incluye a dos «sub-tenientes», «los que le presentarán la lista de los vecinos de la que tomará los aparentes teniendo consideración para excluir a los que tengan crecida familia».⁴⁰ Se nota que se respeta a las autoridades establecidas para organizar las fuerzas guerrilleras. Además, es interesante la observación sobre evitar que quienes tuvieran carga familiar numerosa pudieran ser convocados a la lucha. Posiblemente encontramos allí elementos del tradicional respeto andino hacia las actividades de subsistencia.
2. El autosostenimiento: Todos los convocados debían presentarse con sus propias bestias, «siendo de la obligación de ellos el mantenerse a su costa el tiempo que estén en el Pueblo del Estado».⁴¹ Al parecer, todos los miembros de los cuerpos de guerrillas sufragaban sus propios gastos y se pertrechaban autónomamente, pues no eran soldados regulares. Ello pudo ser beneficioso para el ejército libertador, ya que se evitaban mayores gastos en sueldos y otros conceptos; solo debía preocuparse en proveerles de armas.
3. Las jerarquías: Otero indica que Urbiola podía nombrar oficiales «con el mejor tino a fin de que los principales del pueblo no se recientan».⁴² Nuevamente observamos que hay un respeto por las autoridades establecidas. En ese sentido, las partidas de guerrillas fueron muchas veces promovidas por los mismos hacendados o por comerciantes, curacas, mineros, etc., los cuales estaban muy interesados en proteger sus intereses y mantener el *status quo* local.
4. La coordinación estratégica: Debía contactarse con el cacique Ni-
navilca para obtener armamento y comunicarse con el comandante Vivas para planificar la estrategia ante el avance del enemigo. Esto

⁴⁰ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, pp. 343-344.

⁴¹ *Ib.*, p. 343.

⁴² *Ib.*, loc. cit.

muestra el grado de organización de las partidas guerrilleras. San Martín había nombrado a Isidoro Villar como comandante general de guerrillas. Estos cuerpos insurgentes no eran tan autónomos y prosaicos como podría pensarse de una fuerza de combate irregular. Más allá de la dependencia de sus caudillos y su relativa autonomía, existía una red organizada sobre la base de las fuerzas combatientes formales: el ejército libertador y el realista.

5. El espionaje: Se le ordena poner empeño en «mandar espías al campo enemigo a cualesquiera costa».⁴³ Una función estratégica importante era la del espionaje, la cual también era valorada por las fuerzas realistas. En una misiva al virrey Pezuela, el comandante Joseph Gonzales de Prada le informaba que en Huaraz «este servicio [espionaje] es importante ya por los avisos que ha de dar de cuanto ocurra en la costa».⁴⁴
6. El trato con la población civil: Se le recomendaba que «la sagacidad y buen trato con los paisanos debe ser lo que le haga distinguir para [que] la partida tome buen nombre».⁴⁵ Aunque estas recomendaciones algunas veces no fueron oídas, las partidas de guerrillas tenían instrucciones precisas para tratar bien a la población nativa. Algunos grupos con importante presencia de bandoleros fueron menos diplomáticos con los «paisanos».

Tanto los jefes patriotas como los realistas se dieron cuenta de que en un medio geográfico tan difícil como el peruano, la mejor manera de debilitar al enemigo era por medio de estas partidas de guerrillas. Para reforzar su eficacia, los guerrilleros utilizaban estrategias apropiadas para la agreste geografía andina. Las tácticas se basaban en la emboscada y la sorpresa. Así, cuando las tropas realistas cruzaban caminos estrechos cerca de los acantilados, los guerrilleros, apostados en los cerros, lanzaban piedras, las que causaban serios daños al enemigo. Esta técnica

⁴³ Ib., loc. cit.

⁴⁴ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. 75.

⁴⁵ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, pp. 343-344.

fue conocida como las «galgas». En 1822, Marcelino Carreño, en Yauli, «ordenó que todos los paisanos se colocasen en las partes más estrechas para galdear». ⁴⁶ Los guerrilleros también solían aparecer sorpresivamente por la retaguardia de las fuerzas realistas e infligirles considerables bajas. Cuando los partidarios del rey contraatacaban, los combatientes se dividían y se escondían en las cordilleras para evitar un desventajoso enfrentamiento a campo abierto.

Para culminar esta parte, me parece importante incluir el siguiente relato de Miller, quien atribuyó a estos grupos la responsabilidad de la ocupación de Lima en 1821 por los insurgentes:

No pudiendo el Virrey continuar en la capital, atacada como se hallaba por todas partes por montoneros, que le privaban de los auxilios y víveres que necesitaba, abandonó aquella ciudad el 6 de julio, y los patriotas entraron en ella el 9, en medio de las aclamaciones de sus habitantes. [...] Para aumentar lo crítico de su situación y las dificultades de que se hallaban rodeados, los indios se levantaron a favor de los patriotas, mientras que los montoneros, pegados siempre a su retaguardia, hacían prisioneros a cuantos se separaban del grueso de las columnas. ⁴⁷

Aprovechando entonces su notable conocimiento del territorio, las partidas guerrilleras causaron graves daños a los ejércitos regulares de ambos bandos. Hubiese sido interesante analizar también el desenvolvimiento de las partidas de guerrillas realistas; pero, lamentablemente, la CDIP no incluye casi ningún documento al respecto, pues su tesis es que la población era «enteramente propicia a la causa patriota». ⁴⁸ No obstante, podríamos preguntarnos sobre el porqué de ese silencio. En la historia importa tanto lo que se dice sobre algo como lo que se calla.

LOS CAUDILLOS GUERRILLEROS

Aunque los jefes del ejército libertador promovieron el levantamiento de las partidas de guerrillas, finalmente fueron los caudillos locales y

⁴⁶ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. XXIII.

⁴⁷ Miller, *Memorias de Guillermo Miller*, vol. I, p. 250.

⁴⁸ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. XIV.

regionales quienes tuvieron la principal responsabilidad en la formación de las mismas. La gran variedad en la procedencia de estos individuos, tanto caudillos como milicianos, revela la heterogeneidad de estos grupos. Existe un consenso en la historiografía sobre el tema en que el primer organizador de guerrillas peruanas fue Francisco de Vidal (1800-1863).⁴⁹ Este hacendado de Supe proporcionó a San Martín caballos y armas cuando el libertador incursionó por el norte de Lima, y fue posteriormente condecorado como «El primer soldado del Perú». En una misiva enviada al ministro de Guerra y Marina de Chile desde Huaura, San Martín señala que, junto al sargento Villar, comandante de las guerrillas, estaban colaborando otros personajes:

El valiente capitán Vidal, el Sargento Mayor Ayulo el teniente Elguera y otros varios, se emplean con suceso en aquella guerra y muy particular el primero que ha hecho varias veces sus incursiones hasta legua y media de Lima, tomándoles prisioneros y quitándoles caballos que ha remitido a este cuartel general después de proveerse de los que necesitaban. El número a que hoy asciende estas diferentes partidas es de más de 600 hombres situados en diferentes direcciones.⁵⁰

Como ocurrió con otros jefes de guerrillas, Vidal no tuvo una preparación militar formal previa y ascendió a diversos grados en el escalafón del naciente ejército nacional sobre la base de sus acciones de armas. En enero de 1822, Vidal, por entonces capitán de artillería, fue declarado asociado pensionado de la Orden del Sol del Perú, por lo que recibiría de forma vitalicia doscientos pesos anuales.⁵¹ Así, San Martín reconocía el desempeño cumplido por este personaje en favor de la causa patriota. Años más tarde, el ex hacendado llegó a ser presidente del Perú.

Otros investigadores sostienen que fue Francisco de Paula Otero (1786-1854), minero y comerciante rioplatense establecido en Tarma, el primer organizador de guerrillas.⁵² Es posible que esta tesis sea la más cercana

⁴⁹ Rivera Serna, *Los guerrilleros*.

⁵⁰ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. 221.

⁵¹ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, p. 31.

⁵² Guardino, «Las guerrillas», p. 108.

a la realidad, porque la CDIP muestra su función clave a lo largo de la guerra en el centro del Perú. Los numerosos documentos emitidos por, enviados o referidos a Otero muestran que fue un notable organizador a pesar de ser extranjero y carecer de preparación militar formal. En una carta a San Martín admite sus limitaciones:

Deseo estar adornado de algunos talentos para ser mas útil en la gloriosa lucha que sostenemos contra nuestro opresor; pero aunque estos falten, me sirva el valor, desinterés y deseo, de emplear mi existencia en un servicio activo, para en parte compensar la gracia de haberseme condecorado de un modo heroico y sin mérito.

Cualesquiera yerro que note V. E. en mis operaciones, le suplico sea dispensado, en el firme concepto que ha de ser por falta de conocimientos así políticos como militares los que el tiempo y la dedicación que tengo, deben subministrarme.⁵³

En un informe a Tomás Guido, ministro de Guerra, Otero relata su gran éxito para convocar a los pueblos del interior a favor de la causa de la independencia: «Mi expedición ha sido de la mayor importancia a la causa por haber logrado hablar con los Principales de los Pueblos, más inmediatos [a] el enemigo, exaltarlos en mayor entusiasmo con esperanzas [h]alagüeñas sacándolos de la especie de desesperación en que se hallaban, por los continuos vejámenes y extorsiones, que reciben de los enemigos».⁵⁴

Otro personaje relevante fue Juan Evangelista Vivas, rico propietario yauyino, capaz de organizar y pertrechar partidas de guerrillas con su propio peculio.⁵⁵ A pesar de que durante un buen tiempo aquel dirigió con eficiencia a las partidas de guerrillas de Yauyos, en mayo de 1822 fue reemplazado por Tadeo Téllez. Aunque Vivas siguió cumpliendo un papel efectivo en la lucha y fue congratulado por ello, también fue acusado de cobardía, mal desempeño militar e incluso extorsión por

⁵³ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. 205.

⁵⁴ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, pp. 405-406.

⁵⁵ Beltrán, *Las guerrillas de Yauyos*, p. 16.

algunos de sus compañeros de armas.⁵⁶ Estos hechos muestran lo cambiante de algunos jefes de guerrillas, así como las variaciones propias de un proceso bélico.

Un cuarto personaje que nos interesa por su posición entre la población indígena es José Ignacio Ninavilca, próspero curaca de Huarochirí.⁵⁷ Él organizó eficientemente partidas de guerrillas y además recibió el encargo, por propio pedido, de fungir como mayor de todas las partidas de Huarochirí. El mismo Arenales le encomendó la tarea de impedir la llegada de emisarios realistas a Lima.

Finalmente, es también interesante el caso de Cayetano Quirós, célebre bandolero ayacuchano.⁵⁸ De este personaje, el general Miller decía que era «Hombre de grandes luces naturales, acreditado valor y de un tacto extraordinario para el mando. Si hubiese recibido una educación correspondiente, habría llegado a ser un militar sobresaliente. Pero había sido, y no hacía mucho, capitán de bandoleros, y azotado públicamente al salir de la cárcel por segunda vez».⁵⁹

LA COMPOSICIÓN SOCIAL DE LAS GUERRILLAS

Aunque es evidente que predominaban figuras consideradas «honorables», las guerrillas mostraron una importante diversidad social. La multiétnicidad sí es un hecho irrefutable: hay indios, mestizos, negros y blancos en las filas de las montoneras. Sobre las características de algunas de las partidas, nos interesa la descripción que hace Miller de la dirigida por Quirós:

Su partida se componía de hombres de las inclinaciones más bajas y ruines; llevaban las barbas largas, e iban vestidos en la forma más grotesca. Al hacer alto a la noche, era curioso oír sus conversaciones, sentados alrededor de las hogueras; el uno confesaba haber cometido diez y siete asesinatos, el otro haber ahogado a una mujer de setenta años y violado a su hija; en fin, casi

⁵⁶ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, pp. 149-150, 232 y 352.

⁵⁷ Vergara, *Montoneras y guerrillas*, p. 35.

⁵⁸ *Ib.*, p. 57.

⁵⁹ Miller, *Memorias de Guillermo Miller*, vol. I, p. 258.

todos contaban hechos atroces. Como la mayor parte habían sido compañeros de Quirós en el principio de su carrera, tenía sobre ellos una absoluta autoridad, a pesar de la familiaridad con que los trataba. Esta partida de ciento cincuenta hombres de fuerza era la más atrevida y la más terrible de los montoneros.⁶⁰

También es destacable la descripción de Basil Hall sobre el mismo grupo:

Eran hombres agrestes, de apariencia audaz, más bien bajos, pero bien plantados y atléticos. Estaban desparramados en grupos sobre la hierba, en los campos, junto con los caballos. Los centinelas que paseaban por las murallas al lado del camino formaban en la línea del horizonte las figuras más pintorescas imaginables. Uno en particular llamó nuestra atención: llevaba un alto gorro cónico hecho de un cuero íntegro de carnero, y sobre sus espaldas, una gran capa blanca de tela de frazada que llegaba a las rodillas y colgaba suelta sobre sus brazos en jarra. Su largo sable, algo tirado adelante, zangoloteaba por los tobillos, en los que tenía atados pedazos de cuero crudo de caballo en vez de botas. Con esa facha tranqueaba a lo largo del parapeto, con el mosquete al brazo, el bellísimo ideal del guerrillero.⁶¹

Es evidente que en el afán de proteger a sus familias y propiedades, los pobladores del interior del país se organizaron para defenderse. Dependía de la efectividad con que los patriotas o los leales a la Corona podían convencerlos para que decidieran su adhesión a alguno de esos bandos. Sin embargo, la equivocada estrategia realista de duras represiones y «guerra total» permitió que el ánimo de la gente se inclinara preferentemente por los insurgentes.⁶² Así, combinando las penurias causadas por el prolongado conflicto, la equivocada estrategia realista y la efectiva propaganda de los separatistas, la mayoría de los pueblos del interior manifestó su apoyo a los insurgentes.

Otro hecho notorio es que la base social de las guerrillas estaba constituida por los sectores populares. Esto llevó a muchos a afirmar que el «pueblo» peruano se inclinó totalmente a favor de la emancipación.

⁶⁰ *Ib.*, pp. 258-259.

⁶¹ Núñez, *El Perú visto por viajeros*, vol. I, p. 88.

⁶² Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, pp. 210-211.

Además, se creó la imagen de un proceso en el que todos los peruanos —ricos y pobres, blancos e indios, limeños y provincianos— lucharon por la independencia, lo que constituye una visión idílica de dicho proceso. Como hemos apreciado, muchos de los dirigentes de las guerrillas eran blancos o mestizos, generalmente propietarios, pero la gran masa la formaban los indígenas. La predominancia de la población rural es certificada cuando Vergara Arias defiende a las guerrillas como un «conjunto de paisanos unidos por el móvil de la venganza, por el ultraje inferido o por el de la defensa de la propiedad, amenazada por el enemigo».⁶³ La participación indígena está ampliamente documentada en la CDIP.

También es interesante señalar la presencia de los negros, con una abrumadora mayoría concentrada en la costa y especialmente en Lima y sus alrededores.⁶⁴ Como un grueso número de los negros liberados o cimarrones iba a parar en las bandas de malhechores, muchos de aquellos se incorporaron a las guerrillas. En septiembre de 1821, por ejemplo, Juan Pardo de Zela informaba que «los negros en la cordillera están expuestos a que se me queden por no tener más que pantalones de brin o pul azul y sin frazadas».⁶⁵ En 1822, en Chíncha se formó una partida de negros al mando de un sargento Bolívar, de quien se afirma que era «un moreno muy adicto, de buenos sentimientos» y con gran ascendiente sobre la población de su localidad.⁶⁶

Con respecto al asunto del bandolerismo, es evidente que la situación inestable del país, bien documentada en los relatos de viajeros extranjeros, contribuyó a que sectores marginales de la sociedad aprovecharan la coyuntura y cometieran una serie de fechorías. Algunos líderes, como Quirós, fueron aceptados plenamente por el ejército insurgente, aunque su grupo no perdió totalmente su autonomía. Ciertos integrantes de un batallón de infantes chilenos llamado irónicamente «los inocentes» por la cantidad de tropelías que cometían también fueron incorporados por las fuerzas separatistas. El viajero inglés Robert Proctor cuenta que

⁶³ Vergara, «En torno a la denominación de las montoneras», p. 197.

⁶⁴ Hünefeldt, «Cimarrones».

⁶⁵ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. 378.

⁶⁶ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 2, p. 234.

se encontró con dos de ellos en Chancay: «Esta banda irregular había jugado su viejo juego en el camino, robando a los indios que bajaban con pequeñas cantidades de plata a la ciudad, y cuando íbamos por un paso angosto entre los cerros, nuestros dos compañeros nos mostraron alguna sangre en la arena que decían ser de un viajero asesinado la víspera».⁶⁷

Por otra parte, algunas bandas tomaban el nombre de guerrillas, sin tener mayor conexión con ellas, para cometer sus actos delictuosos. Esto lo muestra, por ejemplo, una misiva enviada por Isidoro Villar a San Martín en junio de 1821 en la que informa que en Huachipa «a nombre nuestro mismo se ha[n] levantado gavillas de ladrones que en nuestros mismos terrenos salían a robar y saquear a todo pasajero, entrando a las haciendas y destrozándolas hasta lo último».⁶⁸

Se puede afirmar que las guerrillas variaron de características según la región. En la costa, las partidas estuvieron muy ligadas al bandolerismo y a la población negra. En la sierra, fueron conformadas mayoritariamente por la población indígena; los principales escenarios —el valle del Mantaro y Yauyos— ilustran «algunos de los peligros inherentes de convertir las injusticias locales anti-fiscales en el sustento del movimiento independentista»,⁶⁹ y revelan que su situación de subordinación frente a Lima pudo haber influido en el surgimiento de las guerrillas. El caso de los Andes del sur ha sido poco estudiado; recién los trabajos de Cecilia Méndez han dado alguna luz al respecto.⁷⁰ El hecho de que esta región haya sido el bastión realista y en la que numerosos sectores indígenas lucharon a favor del rey puede explicar ese desinterés, que se ve reflejado también en la CDIP.

⁶⁷ Núñez, *El Perú visto por viajeros*, vol. II, pp. 24-25.

⁶⁸ Temple (comp.), *Colección documental*, t. V, vol. 1, p. 302.

⁶⁹ Guardino, «Las guerrillas», p. 110.

⁷⁰ Ver nota 24.

REFLEXIONANDO SOBRE LA CONCIENCIA POLÍTICA DE LOS GUERRILLEROS

Esto nos lleva a decir una última palabra acerca de la conciencia política de los guerrilleros. Por un lado, para entender la dinámica entre los grupos subalternos (representados por los guerrilleros) y las elites del periodo colonial tardío, se debe tener en claro que la constante inestabilidad política influyó en la fragilidad de las adhesiones de los sectores sociales. Por otro, el curso de los acontecimientos, así como el desempeño concreto de las fuerzas en conflicto, repercutió en la determinación mayoritaria de los indígenas armados a favor del bando insurgente. Los guerrilleros no luchaban por un ideal político, que ni la elite limeña tenía muy en claro. Al menos las fuentes no nos muestran ello con la suficiente certeza. En cambio, los vaivenes de la guerra y la verificación de la necesidad que tenían los ejércitos regulares de los guerrilleros contribuyeron para que los caudillos locales y los indígenas organizados en montoneras asumieran un papel político con el cual podrían haber negociado su agenda propia con las elites.

Un punto mucho más complejo por esclarecer es el de la conciencia política de los sectores populares en la independencia. ¿Dónde está la voz de los guerrilleros? Y en esto los historiadores debemos ser honestos en admitir nuestras limitaciones para describir aquello que no se puede. Toda la historiografía, finalmente, se basa en el mismo tipo de fuente: textos escritos por el sector letrado y —por lo tanto— oficial de la sociedad de la época. No hay memorias de guerrilleros, sino descripciones de militares peruanos o latinoamericanos o viajeros europeos. Solo nos queda, retomando a Guha, hacer una historia a contrapelo: estudiar a los subalternos a partir de la voz del narrador letrado. Esto implica estar atentos a los efectos que la presencia de aquellos ejerció sobre las elites. En el caso de las guerrillas, las descripciones de las mismas como fuerzas indómitas, rudas, agrestes e incluso vandálicas nos muestran que dentro de la conciencia de la elite siempre existió el pánico hacia la plebe. Ya sea en su descripción idealizada del guerrillero mítico o la visión desconfiada del bandolero patriota, las fuentes muestran que los montoneros fueron actores temidos por las elites. No sabemos hasta qué punto los guerrilleros y, en general, los indígenas fueron conscientes de ello.

The author aims to analyze the three successive levels of analysis (official, nationalist and critical postnationalist) which can be observed in the historiography on the Peruvian guerrillas which emerged during the independence movement. The author argues that the sources and testimonies regarding popular participation can be reevaluated in the light of the methodological proposal for the study of subaltern societies advanced by the indian theoretician Ranajit Guha.

Key Words: *Historiography, Guerrillas, Montoneras, Banditry, Popular participation*
